

## De mi libro de memorias

Al fin dieron las doce y el coche se paró ante unas brechas, sembradas de moriscas chumberas, ande por una tortuosa senda entre frondosos parrales; extendiendo mi vista hacia el frente, pude ver a distancia una serie de montañas que formaban en su parte baja una fresca y verde espesura que era atravesada por el Andarax falto del precioso liquido, por la pobreza acuatica de su cuenca que yacía quemada por el sol.

Allá en lontananza, se divisaban unas plateadas nubes que eran atravesadas por los rayos del astro rey que también posaba su ardiente luz sobre mi cabeza.

Estaba yo extasiado contemplando el panorama cuando el rumor de unas voces ya cercanas llegaron a mis oídos; bajé hasta un pequeño tajo y pude ver a Juan, mi mejor amigo; venía con grave tono, un velo de tristeza cubría su rostro, ¿quería ocultarme algo? el silencio que reinó durante unos minutos inmutose, una densa melancolía, inundó mi espíritu.

Doblaban las campanas con su toque lánguido que más bien parecían suspiros que extendiéndose por el espacio penetraban en todas las moradas, dando la funesta noticia. Desperté de mi letargo, insté varias veces a mi amigo para que hablara y al fin con tono solemne me reveló lo que ya mi mente quería adivinar; ¡había muerto Pedro! aquel que compartiera con nosotros los alegres juegos infantiles, aquel que hiciera sostener tan reñido combate entre la ciencia y la naturaleza y que al fin desgraciadamente venció esta última. ¡oh! fuerzas ciegas y fatales de la naturaleza que atropellas las leyes de la ciencia, jamás te detendrás en tu impetuosa carrera, el hombre, quizá pueda modificarte, pero nunca detenerte.

Volví a los pocos días, notaba un vacío en lo más íntimo de mi conciencia, yo no acertaba a explicarme, pero al fin pude comprender: no me abandonaba la imagen de Pedro, parecía llevarla ante mis ojos y esto fué para mí más adelante un borron en mi marcha por la vida.

*J. Carretero Cortés*

**Este número ha sido visado  
por la censura**

## El borrico del Alcalde

Como dos locos de atar cuando tienen mal humor, así hablaban el Doctor y el Alcalde de un lugar.

Toda la disputa era por dos burros que tenían: si rebusnaban, decían, de tal ó de cual manera.

—¡El mío tiene una voz que se le oye en el río! ..

—¡Pues cuando rebusna el mío se le escucha en Badajoz! ..

—¡Mi burro es mejor! ..

—¡Veremos!

—¡Poco el cerciorarse cuestal

—¿Vamos a hacer una apuesta? ..

—¡Apostemos!

—¡Apostemos! ..

Quiso la casualidad presenciara la cuestión un arriero muy guasón de aquella localidad

Y, viendo que la porfía iba llegando a mayores, dijo así: —¡Creo, señores, que esto es una tontería! ..

—¿Por qué?

—Disputan en balde

¿Como en balde?

—Sí, señor;

¡porque rebusna mejor el borrico del Alcalde! ..

*Arturo Díaz*

## La Virgen de Gádor

Establecimiento de Comestibles  
*Grandes surtidas en cafés, jabones, conservas y embutidos.*

CRUCES, 51.

ALMERIA



## "La Instaladora Moderna"

Francisco Segado Ruano  
Instalaciones eléctricas de todas clases.  
Reparación de motores.

Príncipe, 36.

Almería